



Estudiantes durante la realización de un examen en la Universidad. | ARCHIVO

Las nuevas chuletas 2.0

Atrás han quedado las lecciones copiadas en minúsculos papeles, ahora se imponen los móviles y los más tecnológicos se arriesgan con “pinganillos” de última generación

R.D.L. | SALAMANCA

CHULETAS ha habido siempre y las seguirá habiendo, pero la tecnología de la comunicación ha traído consigo la modernización de los sistemas utilizados por los estudiantes para copiar. Se ha pasado de los minúsculos papeles escondidos en bolígrafos o pegados en los brazos y las piernas a las “chuletas 2.0”.

En los últimos años, los bolígrafos Bic en los que se introducían las chuletas cuidadosamente enroscadas se han sustituido por teléfonos móviles de última generación y otros dispositivos tecnológicos, como los “smartwatch” —relojes que funcionan como teléfonos móviles— y los “pinganillos”, pequeños dispositivos que se introducen en las orejas y que hoy en día utilizan todos los presentadores de televisión para escuchar las órdenes de su director o realizador. Y es que la tecnología lo ha invadido todo hasta el punto de que los jóvenes que optan por llevar una chuleta en papel no la tienen escrita a mano, sino que realizan una fotocopia reducida del tema que le interesa. ¡Para que perder tiempo en escribirla!

Pero lo que de verdad triunfan son los móviles. “La mayoría

LOS SISTEMAS

Capturas de pantalla en el teléfono móvil

La mayoría de los estudiantes ahora copia a través de los teléfonos móviles que ocultan bajo la mesa y sobre las piernas para, con un ligero movimiento, poder ver las capturas de imagen de los apuntes que la gran mayoría de los profesores ya “cuelgan” en internet. Además, el uso de los relojes con móvil incorporado facilita aún más las tretas de los jóvenes para aprobar un examen.



El pasado año, la Universidad actualizó el Reglamento de Evaluación para penalizar el uso de materiales ilícitos

de los profesores no te dejan tener el teléfono en los exámenes, pero la gente lo utiliza a escondidas”, explica una joven alumna de máster a la puerta de la biblioteca de Santa María de los Ángeles. ¿Y cómo se usan? Pues tan fácil como fotografiando o haciendo capturas de pantalla de las lecciones que los profesores “cuelgan” en la plataforma de la Universidad de Salamanca. Y

con una ventaja, en un móvil caben miles de chuletas, así que su utilización depende de la habilidad del estudiante y de la perspicacia del profesor para controlar a los alumnos.

Pero hay quien va más allá y a través de un “pinganillo” conectado al teléfono móvil se comunica con alguien que está en el exterior para que le “chive” las respuestas. “Es una leyenda ur-

bana, yo no he visto nunca a nadie copiando así”, aseguran unas jóvenes estudiantes de Biología que confiesan no utilizar chuletas por miedo a las posibles consecuencias y añaden: “En el instituto todavía, pero en la Universidad no que te juegas mucho más”. De todas formas, estos dispositivos no son aptos para todos los bolsillos, los más pequeños pueden costar 300 euros, aunque en las múltiples páginas web que existen sobre chuletas dan la posibilidad de alquilarlos.

Ante estos sistemas, la Universidad se ha planteado en alguna ocasión la posibilidad de instalar inhibidores de señal, pero estos aparatos son muy costosos y su uso conlleva muchos problemas legales.

Así que la institución académica optó el pasado año por actualizar su normativa e introducir en el Reglamento de Evaluación un punto concreto sobre el uso de medios ilícitos en los exámenes en el que deja claro que su uso puede dar lugar a un suspenso e incluso puede tener efectos disciplinarios y ya no alude al honor de los estudiantes como recoge el Reglamento de Disciplina Académica de 1954 por el que se rigen todas las universidades sin una norma actualizada.